

Pacto Histórico:

notas sobre las apuestas y tensiones
en la construcción de un frente
amplio en Colombia

Diana Granados Soler
Luis Alejandro Delgado Restrepo

Pacto Histórico: notas sobre las apuestas y tensiones en la construcción de un frente amplio en Colombia

Diana Granados Soler
Luis Alejandro Delgado Restrepo¹

Colombia se alista para volver a las urnas en el primer semestre de 2022, luego de cuatro años del regreso del uribismo al poder, bajo la presidencia de Iván Duque Márquez y el partido Centro Democrático. Una de las fuerzas claves para este proceso, y que podría alterar el ajedrez de la política nacional, es la articulación denominada Pacto Histórico. Esta coalición es una confluencia que se enuncia progresista y reúne, por ahora, partidos políticos de izquierdas, organizaciones y movimientos del campo popular (indígenas, afrodescendientes, campesinado, mujeres, feministas, activistas LGTBIQ+, ambientalistas, habitantes urbanos, jóvenes, etc.), algunos sectores cristianos y figuras políticas que participaron en los gobiernos de

Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe Vélez, y que hoy se distancian de estos.

El 13 de marzo de 2022, el Pacto Histórico se someterá a una consulta interna para elegir su fórmula presidencial y vicepresidencial, al tiempo que tendrán lugar las elecciones parlamentarias. Dentro de las figuras más relevantes de la consulta se encuentra el precandidato Gustavo Petro, quien, en el periodo electoral anterior, obtuvo la votación más alta en la historia político-electoral colombiana para las fuerzas políticas progresistas y de izquierda,² y, según las encuestas recientes, lidera la intención de voto. Dentro de quienes se someterán a la consulta para disputar, junto con Petro, la candidatura presidencial

Fotografía de la portada: Darwin Torres

- 1 Diana Granados Soler, activista-feminista y profesora universitaria, y Luis Alejandro Delgado Restrepo, politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.
- 2 En la segunda vuelta presidencial, Gustavo Petro representó a la articulación política denominada Colombia Humana y obtuvo 8 039 504 votos, el 41,7 % de la votación.

y vicepresidencial, se encuentran, a la fecha, la activista afrocolombiana y ambientalista Francia Márquez Mina³ (Soy porque Somos), la indígena Wayuú Arelis Uriana (MAIS), Luis Fernando Velasco (Liberales en el Pacto), Alfredo Saade (Movimiento Cristiano Levántate Colombia), Roy Barreras (Fuerza de la Paz) y Camilo Romero, de Verdes por el Cambio.

La disputa por el poder político electoral ocurre en un momento particular para el país. De un lado, se cumplen cinco años de la firma del Acuerdo de Paz con las antiguas FARC, marcados por el incumplimiento sistemático de lo pactado y la persistencia del conflicto armado. De otro, las recientes movilizaciones sociales (2019 y 2021) marcaron un importante precedente sobre el inconformismo de las mayorías frente a la profundización del modelo neoliberal, el aumento de la desigualdad económica, social, política, de género y la precarización de las condiciones de vida, agudizadas por la pandemia del COVID-19. De manera transversal, el país se ha enfrentado con un trato violento por parte del Gobierno y la fuerza pública hacia el derecho a la protesta, y la violación de derechos humanos está a la orden del día.

El Pacto Histórico se enfrenta con la necesidad de presentar una propuesta programática de país que persuada al electorado y resulte consistente para afrontar el momento político. Las izquierdas esperan que

la apuesta del Pacto no solo redunde en la dimensión electoral, sino en cambios estructurales desde una perspectiva de democracia radical. Al mismo tiempo, como fuerza política emergente, el Pacto está atravesado por debates políticos relevantes para las disputas políticas contemporáneas en varias direcciones que vale la pena explorar.

En primer lugar, las discusiones sobre la construcción de consensos programáticos entre sectores con diversos y, a veces, opuestos y antagónicos intereses políticos. En este mismo sentido, se encuentran los debates sobre las apuestas feministas en las agendas programáticas y en los niveles de participación y decisión sobre las candidaturas. Asimismo, es necesario definir criterios de paridad política tendientes a eliminar las desigualdades de género, sin que se conviertan en medidas superficiales que instrumentalicen la participación política de mujeres y personas disidentes del sexo y género. Además, este debate está atravesado por las implicaciones ideológicas que supone el arribo de sectores cristianos fundamentalistas con posturas negadoras de los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+, pero que se muestran, para algunos liderazgos, como imprescindibles para construir un pacto ‘amplio’. Por ejemplo, Gustavo Petro señaló que “el pacto es también con las diferentes creencias religiosas de Colombia”⁴ y ubicó a Saade como parte del “movimiento evangélico progresista”.

3 A la fecha de elaboración de este artículo, se anunció la renuncia del senador Alexander López, del Polo Democrático Alternativo (PDA) a la aspiración presidencial. Un importante sector de este partido ha sugerido que el PDA respalde a la precandidata presidencial Francia Márquez Mina.

4 *El Espectador*. 2021, 2 de noviembre. Reconciliación en el Pacto Histórico: el cristiano Alfredo Saade vuelve. <https://www.elespectador.com/politica/reconciliacion-en-el-pacto-historico-el-cristiano-alfredo-saade-vuelve/>

En este nivel ideológico, aparece la disputa entre quienes consideran que una coalición política de la envergadura del Pacto Histórico debe renunciar a su lugar de enunciación como una propuesta de ‘izquierdas’, y quienes afirman que invisibilizar la presencia de la izquierda limita las posibilidades de aperturas democráticas radicales y reproduce la estigmatización política.

En segundo lugar, surgen las discusiones sobre los mecanismos y procedimientos democráticos para evitar el ‘caudillismo’, así como para garantizar la participación y la toma de decisiones en igualdad de condiciones de todas las fuerzas políticas nacionales y regionales que componen la coalición: partidos políticos, organizaciones sociales y populares, y figuras políticas que aparecen como ‘independientes’ pero con importantes caudales político-electorales que les confieren un lugar de poder. Este debate está estrechamente relacionado con los criterios y la incidencia política de los diversos actores que componen el Pacto para definir las candidaturas, especialmente al Senado y a la Cámara de Representantes.

Con el propósito de trazar algunas pistas analíticas sobre el Pacto Histórico, entendido como un proyecto político en construcción, abordaremos la discusión en cuatro apartados. En el primero, presentamos un esbozo sobre las fuerzas y actores que conforman esta coalición. Segundo, nos referiremos a los consensos que, por ahora, se convierten en lo ‘común’ en términos programáticos. Tercero, describimos algunos debates y tensiones que emergen en la construcción de esta fuerza política y que convocan una

reflexión crítica para repensar las posibilidades del Pacto Histórico, no solo como una fuerza capaz de ganar las elecciones presidenciales y obtener mayorías en el Congreso, sino como una apuesta transformadora de las formas conservadoras, clientelistas, corruptas y reproductoras del capitalismo, el racismo, el patriarcado y el colonialismo que atraviesan la cultura política en Colombia. Finalmente, señalamos algunos elementos de contexto político electoral con los cuales se enfrenta el Pacto Histórico y que marcarán sus posibilidades de convertirse en opción de poder.

¿Quiénes conforman el Pacto Histórico?

En un intento por caracterizar la actual conformación del Pacto Histórico, encontramos tres actores principales. De un lado, sectores que forman parte del movimiento social y popular; de otro, partidos y movimientos político-electorales y, finalmente, personajes cuyo ámbito clave para hacer política son las redes sociales, los llamados *influencers*.

En relación con el primer actor, en el Pacto Histórico confluyen sectores que han sido parte del acumulado de la movilización social en Colombia de los últimos años. Estos son los pueblos indígenas, movimientos negros, afrodescendientes y campesinos que luchan por derechos colectivos; sectores del movimiento de mujeres y feminista, y activistas LGBTIQ+ que se han movilizado por el acceso a sus derechos, contra las violencias de género y por cuestionar las lógicas políticas patriarcales, racistas y clasistas que atraviesan la política; movimientos estudiantiles que se han opuesto a la reforma de la educación como negocio y exigen una educación

pública, gratuita y de calidad; trabajadores y trabajadoras de la salud que han impugnado el tratamiento de la salud como una mercancía; ambientalistas que se oponen al extractivismo; sectores de trabajadores y trabajadoras que han logrado resistir históricamente a las políticas de privatización de los derechos; actores movilizados contra los tratados de libre comercio, las reformas neoliberales, el militarismo en Colombia y la exigencia de una solución política al conflicto armado; jóvenes y actores barriales populares que cobraron fuerza y renovación en sus prácticas y repertorios de movilización en los recientes estallidos sociales, en los paros en 2019 y 2021.

Algunos de estos sectores del movimiento social y popular también han construido expresiones propias político-electorales, y/o son parte o tienen estrechas alianzas con partidos y movimientos políticos como el PDA, la Unión Patriótica (UP), el Movimiento Alternativo Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS), Soy Porque Somos, Colombia Humana, entre otros. Además de estos partidos, conforman el Pacto Histórico expresiones políticas como La Fuerza de la Paz, liderado por el actual senador Roy Barreras y cuya bandera principal es la defensa de la paz; Poder Ciudadano, fundado por la exsenadora Piedad Córdoba en 2005 y que nace como una disidencia del Partido Liberal, al igual que Liberales en el Pacto, de reciente conformación, cuyo líder es el actual senador Luis Fernando Velasco, y Todos somos Colombia, liderado por Clara López exalcaldesa de Bogotá y quien otrora fuera una de las principales dirigentas del PDA. Recientemente adhirieron al Pacto Histórico

personas pertenecientes al Partido Verde, encabezadas por Camilo Romero, exgobernador del departamento de Nariño, y agrupadas en el movimiento Verdes por el Cambio, ante la indefinición del Partido para escoger una candidatura única a la Presidencia.

En el segundo bloque de actores encontramos algunas figuras con acumulados político-electorales que, incluso, han sido parte de las coaliciones de los gobiernos de Uribe y Juan Manuel Santos. Dentro de los exponentes de estas ‘conversiones’ políticas encontramos a Roy Barreras (congresista desde 2006), quien fue cercano a Álvaro Uribe y luego defensor a ultranza de los gobiernos de Juan Manuel Santos, al punto que fue nombrado negociador en el proceso de paz con las FARC. También al actual senador Armando Benedetti, quien, como representante a la Cámara por Bogotá (2002), fue uno de los mayores defensores de Uribe, apoyó su reelección presidencial y luego se vinculó al Partido de la U, desde el cual lanzó su candidatura al Senado (2006). Ha defendido proyectos de ley, como la viabilidad de la aplicación de la eutanasia en Colombia, y lideró la caída de un proyecto de ley que pretendía penalizar el consumo de la dosis mínima. Actualmente es investigado por casos de corrupción.

A estas figuras políticas se suman algunos liderazgos que han pertenecido al Partido Liberal, en cabeza de Luis Fernando Velasco y Piedad Córdoba, que, si bien no han sido uribistas, han pertenecido a partidos tradicionales que han conducido al país a la actual crisis. Como una variante de los movimientos políticos y sociales, aparece en el

escenario el autodefinido movimiento social-cristiano Levántate, liderado por el pastor Alfredo Saade, quien inicialmente había manifestado su salida del Pacto Histórico, al parecer por discusiones internas que dilataron su nombramiento en espacios de dirección política. No obstante, a inicios de noviembre (2021), Saade anunció que retornaría al Pacto Histórico y oficializó su inscripción a las precandidaturas presidenciales.⁵ Este líder religioso se ha manifestado públicamente en contra de derechos como el aborto. Su aterrizaje en el Pacto Histórico ha movilizó fuertes cuestionamientos internos en relación con el perfil conservador y antiderechos de este sector político-religioso.

Finalmente, un importante tercer sector ha aparecido recientemente en la política colombiana y participa del Pacto: los llamados *influencers*, personas que vienen de la farándula o de la exposición en redes sociales. Estas, con sus interacciones con miles de seguidores en redes, han logrado atraer a jóvenes e internautas, han generado opinión en sectores urbanos de la población, y han asumido un rol de difusión y denuncia de hechos del acontecer nacional, particularmente en contra del gobierno de Iván Duque y del uribismo.

Si bien esta variedad de personas y procesos nacionales, regionales y locales de diferentes

trayectorias políticas muestra la diversidad que ha confluído en la apuesta política que se está construyendo en Colombia, también significa un enorme reto para organizar ideológicamente el Pacto Histórico y definir cómo va a funcionar la mecánica electoral para conformar las candidaturas que se proponen desde cada sector, partido y movimiento político. Aunque se ha discutido lo ideológico y programático en foros y espacios convocados por partidos y organizaciones sociales a nivel local, la mayoría de las disputas y del tiempo parece concentrarse en las candidaturas y conformación de las listas al Congreso de la República 2022-2026. A continuación, veremos las apuestas comunes, que, por ahora, son parte central de las convergencias programáticas.

Lo común en el Pacto Histórico

Los procesos político-organizativos, movimientos sociales, partidos políticos y personas que han llegado al Pacto Histórico coinciden en varios asuntos con lo que el candidato Gustavo Petro ha considerado un “acuerdo sobre lo fundamental”:⁶ paz, democracia, justicia social y ambiental. A continuación, presentamos algunos de estos elementos, por ahora de consenso, expresados en documentos como la Proclama del Pacto Histórico y en pronunciamientos de varios precandidatos y precandidatas.

5 En Colombia no existe la figura de elecciones primarias tal como en otros países para definir las candidaturas que llegan a primera vuelta en las elecciones presidenciales. Recientemente, a través del mecanismo de consulta, el mismo día de las elecciones parlamentarias, se ha adoptado elegir, a través de coaliciones, a los candidatos y candidatas que se disputarán el poder en las elecciones presidenciales.

6 Así denomina el candidato de la Colombia Humana, Gustavo Petro, al acuerdo entre sectores distintos y opuestos que debe regir programáticamente al Pacto Histórico y que sacará a Colombia de la crisis en la cual se encuentra.

Superar el conflicto armado y construir la paz. El cumplimiento del acuerdo para terminar el conflicto armado suscrito entre el Gobierno y las FARC en 2016 es un imperativo y, al mismo tiempo, una deuda con las posibilidades de una transición política en Colombia. El asesinato de 293 firmantes de paz y de 1257 líderes y lideresas sociales desde la firma de los acuerdos⁷ muestra el sistemático incumplimiento a lo pactado y los precarios avances del gobierno de Iván Duque para implementar el acuerdo, en medio de una serie de ataques permanentes de los sectores de la extrema derecha, en connivencia con el paramilitarismo.

La necesidad de reabrir los procesos de negociación de paz con otros actores en armas, cerrados por el uribismo, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), sigue siendo parte de la agenda por la paz. En este mismo horizonte, aparece la urgencia de reformar a las Fuerzas Armadas, que actúan bajo la lógica ‘amigo-enemigo’, y de la Policía Nacional, así como desmontar el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), en aras de garantizar el derecho a la protesta y limitar el uso excesivo de la fuerza y la violencia con que estos entes han reprimido a la movilización social. Estos temas son claves en la agenda programática del Pacto.

La reforma agraria y el derecho del campesinado, indígenas, afrodescendientes, firmantes del acuerdo de paz y víctimas a la tierra. Los intentos de reforma agraria, a mediados del siglo XX, se

vieron frustrados por las acciones violentas impulsadas desde sectores políticos y económicos. Estas acciones generaron el despojo de al menos 7 millones de hectáreas y el desplazamiento del campesinado a zonas de frontera agrícola, lo cual dejó a las tierras productivas en manos de terratenientes, rentistas y latifundistas. Tras décadas de contrarreforma agraria auspiciada por las élites regionales y nacionales aliadas con el paramilitarismo, se ha despojado de sus tierras a miles de campesinos/as, indígenas y afrodescendientes, lo cual ha agudizado el conflicto armado y ha ocasionado más de 8 millones de víctimas.

El Pacto Histórico coincide en la importancia de realizar una reforma agraria que redistribuya la tierra concentrada en acaparadores y la devuelva a quienes han sido despojados y desplazados de sus territorios. Además, que promueva incentivos para su uso, al fomentar una agricultura que genere ingresos para el campo y soberanía alimentaria. El programa del Pacto Histórico propone cambios en la producción de monocultivos (caña de azúcar y palma aceitera, etc.) para generar biocombustibles, a partir del cultivo de alimentos por parte de pueblos afros, indígenas y campesinos, entre otras medidas.

Medidas para enfrentar la actual crisis climática. Contrario a otros discursos progresistas de América Latina y el Caribe, el Pacto Histórico ha propuesto medidas para enfrentar la actual situación climática que

7 Véanse los datos de INDEPAZ: <http://www.indepaz.org.co/lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-asesinados-en-2021/>

afecta al mundo. Algunas de ellas se relacionan con iniciar las transiciones hacia el uso de energías alternativas, superar el extractivismo (extracción de minerales, construcción de represas, monocultivos a gran escala, etc.) y transformar la política minero-energética basada en el uso de energías fósiles (petróleo, gas y carbón). Proponen suspender, a corto plazo, la exploración de petróleo, la extracción de carbón y la construcción de nuevas represas, así como prohibir el uso del *fracking* en Colombia, y avanzar, en el mediano y largo plazo, en la suspensión de la explotación petrolera y de gas.

Igualmente, son claves en las apuestas de cambio económico medidas para suspender la extracción de minerales (oro) a gran y mediana escala, por las afectaciones a comunidades, territorios y bienes comunes, y el respeto a las formas tradicionales de minería que practican las comunidades. Es importante mencionar que trabajadores y trabajadoras del sector minero-energético que participan en el Pacto Histórico trabajan en propuestas para contribuir a las transiciones energéticas que se proponen para Colombia. La propuesta ambiental también recoge el ordenamiento territorial a partir del agua y su protección.

Un nuevo enfoque en la política de drogas en Colombia. Las medidas represivas adoptadas en el país para detener la producción de drogas han sido costosas, insuficientes e ineficaces, además de dañinas para la vida de los pueblos, comunidades y de los territorios con el privilegio del uso del glifosato, sustancia prohibida por EE. UU. por los daños ocasionados en todos los cultivos y

la tierra, como estrategia de erradicación de cultivos de uso ilícito. La actual política que ha criminalizado al pequeño productor y ha llevado a la cárcel a miles de mujeres empobrecidas que forman parte de los circuitos de mercadeo local de sustancias psicoactivas ha servido como pretexto para militarizar campos y ciudades, y restringir la libertad sin garantías, sin afectar a los países consumidores y a quienes se lucran mayoritariamente del negocio.

Luego de las últimas medidas que se han tomado en otros países, a partir de la regularización del consumo recreacional y del uso medicinal de marihuana, o de la intervención que el Estado boliviano ha realizado para el uso de hoja de coca, es evidente la necesidad de cambiar el enfoque de esta política y conectar la ‘sustitución de cultivos de uso ilícito’ con ‘sustitución de economías locales’. Desde el Pacto Histórico se plantea, entre otras propuestas, definir una política no represiva con cultivadores y cultivadoras, para sustituir el uso de la producción de coca (alimentos, pomadas, etc.) y marihuana (uso medicinal y recreacional).

Restablecer relaciones con Venezuela e integración latinoamericana. Los gobiernos de extrema derecha en Colombia deterioraron las relaciones con la República Bolivariana de Venezuela, lo cual afectó a los procesos de integración entre los pueblos hermanos y exacerbó la xenofobia, al precarizar y no garantizar los derechos humanos de la población venezolana migrante. Restablecer las relaciones con Venezuela es un horizonte político que permitiría atender la crisis humanitaria. Asimismo, el Pacto

Histórico coincide en que las medidas de redistribución del ingreso y de la riqueza adoptados por los gobiernos progresistas latinoamericanos permitieron mejorar las condiciones de vida de las personas. Sin embargo, persiste la crítica a que estos gobiernos han basado la generación de ingresos en el extractivismo y en la renta petrolera, sin implantar medidas que superen la dependencia económica hacia la explotación de los bienes comunes. La integración latinoamericana plantea también modificar la forma de relacionarse con Estados Unidos, al reclamar la soberanía y la libre autodeterminación de los pueblos.

Reformas estructurales en el Estado colombiano. Colombia ha implementado en sus últimos gobiernos medidas neoliberales: recorte de gasto público y ajuste fiscal, privatización de los derechos sociales (salud, educación, vivienda, entre otros), flexibilización laboral y un sistema de pensiones que hace inalcanzable la pensión para la población trabajadora colombiana. En este sentido, resulta clave realizar reformas estructurales que garanticen a la mayoría de la población el acceso a derechos. Las movilizaciones de 2021 muestran un hastío de la población en relación con el papel del Estado y del Gobierno en favor de los sectores más ricos del país (bancos y empresarios), en detrimento de las personas más empobrecidas.

De las tensiones y contradicciones

Al ser el Pacto Histórico una propuesta que recoge tantas reivindicaciones y luchas de los sectores sociales que se movilizan en Colombia, junto con sectores políticos de

oposición, de izquierda y de sectores de la clase dominante que han planteado críticas a las políticas del uribismo, construir su plataforma ideológica pasa también por disputas, contradicciones y tensiones internas. Varias de ellas se empiezan a agudizar con el arribo de sectores cristianos conservadores anti derechos de las mujeres y de la población LGBTIQ+, que ha generado debates y cuestionamientos sobre los criterios para desarrollar estas alianzas, en franca oposición con las agendas de sectores de mujeres, feministas y activistas LGBTIQ+ que vienen participando de la coalición. Transversalmente, el Pacto Histórico mantiene aún sin resolver discusiones sobre los mecanismos de democracia interna que se están implementando y deberían implementarse para suscribir alianzas con otros actores políticos, en aras de que un esfuerzo colectivo tan ambicioso como este no puede verse menoscabado por intereses puramente electorales.

Luchas feministas, antipatriarcado y derechos de las mujeres. La lucha contra las violencias hacia las mujeres ha sido un eje central de las jornadas de movilización durante los últimos 8 de marzo y 25 de noviembre. La exigencia de participación política paritaria en los movimientos y organizaciones sociales populares y étnicas ha sido otra demanda clave. Así mismo, identificar las diferentes opresiones que experimentan las mujeres en razón al sexo, género, clase, racialización, pertenencia étnica, generación y condiciones de discapacidad funcional y, en consecuencia, la necesidad de construir agendas políticas que cuestionen estas opresiones y trabajen por eliminarlas ha constituido un

componente vertebral de las apuestas de mujeres, feministas y activistas LGTBIQ+, en medio de toda su diversidad.

En esta dirección, las apuestas políticas de las mujeres evidencian las barreras para acceder a sus derechos en el Estado, pero también cuestionan las lógicas patriarcales y desigualdades de género que persisten en organizaciones y movimientos progresistas cuyas prácticas limitan la participación de las mujeres y disidentes del sexo y el género, e invisibilizan sus demandas. El Pacto Histórico, mediante un escenario denominado Colegio Electoral, adoptó, como criterio para conformar sus listas al Congreso, el modo ‘cremallera’ (alternando hombre-mujer o viceversa); sin embargo, ha sido ajeno a reconocer abiertamente las exigencias de las mujeres, feministas y activistas LGTBIQ+ para construir una coalición que reivindique plenamente sus derechos. En este sentido, falta un largo trecho para que esta coalición política considere la participación política de las mujeres y disidentes del sexo y del género, así como de los feminismos como posibilidades para cuestionar el mundo, sus opresiones y tejer apuestas de emancipación contra el racismo, el sexismo, el colonialismo y el capitalismo.

Algunos hechos evidencian las tensiones sobre las perspectivas feministas y de derechos de las mujeres y personas disidentes del sexo y género al interior del Pacto Histórico. De un lado, el ingreso de sectores cristianos que se han opuesto a los derechos de las mujeres y, de otro, las discusiones en torno a construir mecanismos y protocolos para evitar que en las listas participen candidatos/as

con denuncias en curso por violencias basadas en género. Así mismo, las declaraciones de figuras políticas relevantes en el Pacto Histórico como Gustavo Petro, quien lidera las encuestas de opinión, sobre los feminismos y las luchas de las mujeres, que reflejan su desconocimiento de las luchas feministas en Colombia, según varios sectores de mujeres y feministas, que incluso hacen parte del Pacto Histórico. Igualmente, la posición del precandidato sobre el aborto mostró falta de contundencia para comprender el acceso a este como un derecho. Petro afirmó que no se consideraba “proaborto” y, aunque señaló que no está de acuerdo con que “el hombre deba definir ese tema por la mujer”, no mostró una posición clara sobre reconocer este derecho.

Las tensiones no son menores, pues ocurren en una coalición integrada por parte de sectores progresistas, de izquierdas, de movimientos sociales y populares que pretenden ser una opción renovadora y transformadora para el país. A día de hoy las discusiones se están aplazando y solo reina un silencio de la mayoría de los sectores del Pacto Histórico; no se avizora que se vaya a revertir esta tensión, que aumenta con la poca formación en asuntos de género y feminismos en muchos de los liderazgos de esta coalición.

El deslinde de la izquierda. En la Proclama del Pacto Histórico se afirma que es una propuesta “alternativa, socialdemócrata y liberal”. De esta apuesta, como ya lo hemos señalado, confluyen varios sectores políticos que se enuncian como parte de las izquierdas porque encuentran una posibilidad

de materializar las agendas que históricamente han defendido a pesar de la estigmatización, la persecución, los señalamientos y el asesinato de sus militantes, realizados por sectores de la extrema derecha y del mismo Estado.

No obstante, en una estrategia, al parecer de acumulación electoral, algunos sectores del liderazgo del Pacto Histórico lo han presentado como si no fuera una propuesta de izquierdas, haciendo precisamente lo que se debe evitar: estigmatizar a diversas militancias que han apostado por transformar el país. Las derechas y todos los sectores que se oponen a un gobierno del Pacto Histórico lo señalan por ser una coalición de izquierdas, asociada a gobiernos contrarios a los intereses de Estados Unidos (Cuba y Venezuela) y que conspira con movimientos internacionales cuyo objetivo es desestabilizar las democracias.

Cuando los liderazgos visibles del Pacto Histórico, como Gustavo Petro o Gustavo Bolívar (también de Colombia Humana), de manera reiterada tratan de deslindarse de las izquierdas en aras de congraciarse con sectores de la clase dominante colombiana, terminan reproduciendo la estigmatización y los señalamientos a una militancia que ha resistido históricamente a la violencia sociopolítica que se ha ejercido en Colombia. A lo anterior se suma el ‘vaciamiento’ político que, dentro de los enunciados del Pacto Histórico, lo distancia de ser una propuesta de izquierdas, y lo postula como una propuesta para la vida, despojándolo de cualquier relación con la izquierda que, desde estas narrativas, queda catalogada como ahistórica y ‘cosa del pasado’.

El caudillismo: proyectos personalistas versus trabajo colectivo. Gustavo Petro es hoy día un líder indiscutible en Colombia y en el Pacto Histórico. Él mismo encabeza un movimiento político, Colombia Humana, con el que ha venido abriéndose paso en la política electoral colombiana luego de salir del Polo Democrático Alternativo, partido que hace parte del Pacto Histórico, y del fugaz movimiento con el que llegó a la Alcaldía de Bogotá, los ‘progresistas’. Aunque Petro ha sido un aguerrido político, su forma de construir procesos políticos sin consensos y su poca experiencia en construir de manera colectiva no contribuyen a conformar un ‘gran acuerdo’, como él mismo lo propone. Para lograr una opción amplia de poder en Colombia, es clave establecer acuerdos con distintos sectores; sin embargo, estos acuerdos deben estar antecedidos por unos mínimos consensos programáticos que no vayan en detrimento de las luchas de sectores sociales y populares históricamente excluidos.

Los sectores políticos tradicionales y los sectores cristianos no han llegado al Pacto Histórico mediante acuerdos programáticos amplios sino por acuerdos electoreros realizados por Gustavo Petro, quien no cuenta con un actor capaz de hacer contrapeso a su actuar al interior de la colación. Una situación similar se presentó con las listas cerradas para el Senado de la República: aunque es una decisión de las mayorías en el Colegio Electoral, resultó de las fuerzas minoritarias que integran el Pacto que, junto con Colombia Humana, vieron más pertinente esta forma de organizar las candidaturas, pues argumentaron que les permite acceder a mayores curules.

No obstante, las listas cerradas⁸ desincentivan de hacer campaña a las candidaturas que no están bien posicionadas.

Definición de candidaturas: tránsitos entre la movilización social y la participación político-electoral. El objetivo del Pacto Histórico es hacer mayorías en el Congreso y ganar la Presidencia de la República; de esta manera aseguraría un respaldo mayoritario a las iniciativas de gobierno que presente al país. De hecho, en el lanzamiento del Pacto Histórico, en su Proclama puso en alto la prioridad de ganar mayorías en el Congreso bajo el eslogan 55/86⁹ (55 curules en el Senado y 86 en la Cámara de Representantes¹⁰), este es el número de curules necesarias para que un eventual gobierno tenga respaldo suficiente para impulsar su políticas en el Legislativo.

Para definir la conformación de listas, en primera instancia se organizó un Colegio Electoral con representantes de los partidos políticos con personería jurídica que conforman el Pacto (MAIS, Colombia Humana, UP, ADA y PDA), el cual sirve como mecanismo para escoger candidatos/as y asignarles el orden en las listas al Senado de

la República (circunscripción nacional) y a la Cámara de Representantes (circunscripciones territoriales).

El Colegio Electoral definió que la lista al “Senado de la República será cerrada, paritaria y cremallera”,¹¹ con el fin de cohesionar las candidaturas en un solo propósito. Para la Cámara de Representantes, el Colegio Electoral definió que “las listas serán cerradas o en voto preferente, priorizando lo que signifique la mayor garantía para la elección y conformación de mayorías”. Solo los delegados/as del Polo Democrático Alternativo se opusieron a cerrar las listas, tanto del Senado como de la Cámara. Uno de los argumentos que sostuvo este partido es que las listas abiertas permiten que quienes las conforman hagan una mejor campaña para conseguir una mayor votación; contrario a las listas cerradas, pues quienes se ubican en los últimos lugares no encuentran incentivos para realizar campaña, ya que ven disminuidas sus posibilidades de elección. Esto permitió que personas que tenían aspiraciones en la lista al Senado de la República por el Pacto Histórico, al aprobarse el cierre de la lista, migraran a la lista abierta que impulsa el sector político deno-

8 En el sistema político electoral colombiano, los partidos o movimientos políticos pueden presentarse a elecciones con una lista, conocida popularmente como abierta, en la cual los/as electores pueden elegir su candidato/a de preferencia y con ello le suman votos al candidato/a en cuestión y al partido político para que pueda superar el umbral y aspirar a las respectivas curules. Las llamadas ‘listas cerradas’ son otra modalidad, según la cual el partido o movimiento político presenta una lista en el orden en que deberían acceder los candidatos/as a las respectivas curules, de acuerdo con la cantidad de votos que obtenga la lista y su relación con el umbral de votación. El elector/a vota por la lista en su conjunto y no por un candidato/a de preferencia.

9 Proclama del Pacto Histórico “Manifiesto 55/86”, 11 de febrero de 2021.

10 Situación que puede cambiar para los próximos dos periodos (2022-2026 y 2026-2030), con la implementación de las 16 curules asignadas a través de las Circunscripciones Especiales de Paz. La Corte Constitucional las aprobó con el argumento de que contaron con las mayorías necesarias mientras surgió el trámite en último debate en el Senado de la República por el mecanismo de fast track.

11 Se pueden revisar estas disposiciones en: <https://www.polodemocratico.net/wp-content/uploads/2021/08/Comunicado-Pacto-postulaciones.pdf>

minado Fuerza Ciudadana,¹² que también hace parte del Pacto Histórico.

Cerrar la lista al Senado de la República en el Pacto Histórico ha retrasado las discusiones en torno a su conformación y orden. Los debates que se están sosteniendo en privado en el Colegio Electoral se tornan públicos en algunos momentos, debido a denuncias sobre las trayectorias y formas de hacer política de aspirantes provenientes de la política tradicional que hoy conforman el Pacto Histórico. Uno de estos cuestionamientos se relaciona con quienes aspiran en las próximas elecciones a ‘reelegirse en cuerpo ajeno’ (forma como se conoce a la postulación de candidaturas de familiares de políticos que no pueden elegirse por impedimentos legales o situaciones jurídicas). Estas postulaciones han generado distintas reacciones de militantes que confluyen en el Pacto Histórico y cuestionan la existencia de estas modalidades de hacer política y su impertinencia para una propuesta que se erige como opción alternativa.

En el mismo sentido, resulta tensionante para diferentes actores políticos, especialmente para quienes tienen intereses y propuestas de candidaturas, la poca claridad sobre los acuerdos para anunciar la conformación de las listas regionales a la Cámara y la marginalidad de procesos organizativos sociales y populares en relación con políticos con mayor experiencia en el campo electoral. Este

centralismo resta autonomía a los procesos que se adelantan en las regiones y evidencia una frágil democracia interna en aumento, toda vez que aún no han sido discutidas de manera suficiente las candidaturas dentro del Colegio Electoral.

¿Con qué se enfrenta el Pacto Histórico?

Hay dos dimensiones claves para pensar una respuesta a esta pregunta. De un lado, las otras coaliciones político-electorales con aspiraciones presidenciales y, de otro, la institucionalidad existente que puede generar o limitar las garantías para un proceso electoral democrático.

En cuanto a otros sectores que están participando en la contienda electoral del año 2022, cabe mencionar cómo se están organizando y cuáles son los intereses que representan. El ‘centro’ político ha presentado al país la Coalición de la Esperanza, una confluencia de un sector del Partido Alianza Verde, Dignidad (escisión del Polo Democrático Alternativo), Nuevo Liberalismo (a quienes se les reconoció recientemente la personería jurídica vía Corte Constitucional), y los movimientos políticos En Marcha y Compromiso Ciudadano. A día de hoy se discute el ingreso del Partido Verde Oxígeno (a la espera de la personería jurídica también mediante la Corte Constitucional) y, finalmente, el nuevo movimiento político Colombia tiene futuro.

12 Este movimiento político fue creado en 2007 con presencia en la Costa Atlántica colombiana. Dentro de sus figuras políticas más relevantes se encuentra Carlos Caicedo, actual gobernador del departamento del Magdalena y exalcalde de su capital, Santa Marta. Caicedo disputó y perdió contra Gustavo Petro la definición de candidatura presidencial en 2018 de la coalición Inclusión Social para la Paz.

Si bien la Coalición de la Esperanza maduró para presentarse al país como una alternativa entre los otros bloques (izquierda y derecha), las discusiones internas del Partido Verde de participar o no de esta coalición, o dejar en libertad a su militancia para las presidenciales, como finalmente sucedió, al no tener un candidato presidencial fuerte, más las discusiones acerca del ingreso del movimiento Colombia tiene futuro y de la presencia de la ‘maquinaria’ del Partido Liberal, han dificultado que se presente al país como una alternativa real para 2022. En este bloque aspiran a la presidencia Humberto de la Calle, Sergio Fajardo, Juan Fernando Cristo, Jorge Robledo, Juan Manuel Galán y, sin ser parte de la Coalición de la Esperanza, pero en diálogos con esta, Alejandro Gaviria.

El ‘centro’ se presenta como la alternativa ante ‘los extremos’. Por un lado, al del Pacto Histórico, al que asocian con las izquierdas, y, por otro, la coalición de las derechas, que representa los intereses del uribismo y los partidos políticos asociados al clientelismo, paramilitarismo y corrupción. Aunque La Coalición de la Esperanza aspira a atraer el voto joven en las elecciones, al ser una coalición de hombres, blancos, ciudadanos, que han estado de distinta manera en los gobiernos de las últimas tres décadas (excepto los dos gobiernos de Álvaro Uribe y de Iván Duque), no logra atraer a los y las jóvenes,¹³ quienes más se han movilizado en los últimos años al proponer un ‘cambio sereno’

para Colombia y presentarse como un sector ‘moderado’ ante las transformaciones que requiere el país.

Por su parte, las derechas y la extrema derecha política representada en el uribismo, la mayoría de partidos cristianos y amplios sectores de la política tradicional vienen haciendo esfuerzos para acomodarse en un solo bloque que les permita continuar en el poder, sin conseguir aún una figura visible que pueda acumular en medio del desprestigiado gobierno de Iván Duque y los procesos judiciales de Álvaro Uribe y su entorno político cercano. El Centro Democrático ya decidió que Óscar Iván Zuluaga, excandidato presidencial en 2018 y que pasó a segunda vuelta con Juan Manuel Santos, fuera nuevamente su candidato presidencial. El Partido Conservador designó a David Barguil, sin mayor reconocimiento en la opinión pública. Otros partidos como Cambio Radical, el Partido de la U y los partidos cristianos aún no logran resolver su futuro inmediato, al no tener candidatos sólidos que presentar.

Retos y desafíos del Pacto Histórico

El tiempo corre en contra del Pacto Histórico. El plazo para presentar las listas al Congreso de la República se vence el 13 de diciembre y, a la fecha de escritura de este artículo¹⁴, no hay un acuerdo público sobre su conformación. Las contradicciones dentro del Colegio Electoral no han permitido

13 Según la última encuesta realizada por Datexco y presentada el 1 de noviembre de 2021, Gustavo Petro tiene entre la población joven de 18 a 24 años el 30 % de intención de voto, seguido por el 16 % de No sabe, 11 % de Voto en Blanco y 10 % de Ninguno. Tomado de: <https://datastudio.google.com/reporting/8c3b549e-4ae1-4b77-856b-b3f650dd3419/page/oft6B?s=g2QqaIjyJ64>

14 Finales de noviembre 2021.

consensuar los criterios para definir candidatos y candidatas, así como los mecanismos para evitar perfiles que respondan a prácticas clientelistas y politiqueras.

De otro lado, y más grave aún, es el aplazamiento de las discusiones programáticas e ideológicas que todavía no se realizan. Si bien se han esbozado en este artículo algunas de las propuestas que tendría un gobierno del Pacto Histórico, aún no se logran articular y discutir con todos los sectores pertenecientes a la coalición. Un diálogo abierto y franco entre todos los sectores daría mayor consistencia y legitimidad al Pacto como un proyecto político con vocación de poder. La construcción de mecanismos internos de participación y decisión de los sectores populares y las fuerzas políticas alternativas regionales, tanto en la propuesta programática

como en la conformación de las candidaturas, se convierte en un reto para garantizar la vida de un pacto realmente histórico. La aplicación del criterio de paridad política sin instrumentalizar la participación de las mujeres se torna en un enorme desafío, toda vez que incluir sectores cristianos conservadores en el Pacto dista de una apropiación contundente de la defensa de los derechos de las mujeres y la población LGBTQ+. Hacer historia y alterar la balanza político electoral requiere de un pacto de fuerzas políticas capaz de lograr consensos y de tejer apuestas transformadoras de las desigualdades y opresiones que producen el capitalismo, el patriarcado, el racismo y el colonialismo. El pacto debe mostrar en su propio proceso de consolidación que cambiar la cultura política corrupta, clientelista, machista y racista es su prioridad.

Pacto Histórico: notas sobre las apuestas y tensiones en la construcción de un frente amplio en Colombia

Autores: Diana Granados Soler y Luis Alejandro Delgado Restrepo

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Corrección del texto: María del Pilar Cobo

Foto de la portada: Darwin Torres

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.